



Medicina, miedo y pánico en la sociedad limeña durante la Gran Rebelión: carta de una partera aristócrata, 1781

Charles Walker¹

Karina Fernández Gonzales²

Resumen

Este artículo permite esbozar a través de la carta de un personaje femenino llamada Lucía, partera y aristócrata, el impacto de la rebelión de Túpac Amaru en la sociedad limeña. Sentimientos de miedo y pánico, vividos por la población de la Ciudad de Los Reyes, se podrán encontrar en las líneas escritas por dicha mujer, así como el concepto de los limeños sobre José Gabriel. La carta anuncia la presencia de grandes personajes y nos informa sobre el oficio de partera de su autora, tema interesante para futuras investigaciones en torno a la medicina.

Palabras clave: Perú, Lima, Túpac Amaru, carta, medicina, rebelión, miedo, pánico

Medicine, Fear, and Panic in Lima During the Great Rebellion: The Letter of an Aristocratic Midwife, 1781

Abstract

This article allows to outline, through the letter of a female character named Lucía, a midwife and aristocrat, the impact of Túpac Amaru's rebellion on Lima society. Feelings of fear and panic, experienced by the population of the City of Los Reyes, can be found in the lines written by that woman, as well as the concept of the people of Lima about José Gabriel. The letter announces the presence of great people and

1 Doctor en Historia por la Universidad de Chicago. Profesor en la Universidad de California – Davis. Correo electrónico: cfwalker@ucdavis.edu

2 Licenciada en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Correo electrónico: korizam@gmail.com

Citar como: Walker, C. y Fernández, K. (2023). Medicina, miedo y pánico en la sociedad limeña durante la Gran Rebelión: carta de una partera aristócrata, 1781. *Revista del Archivo General de la Nación*, 38: 121-128. DOI: <https://doi.org/10.37840/ragn.v38i1.155>.

Recibido: 26/04/2023. Aprobado: 25/05/2023. En línea: 21/11/2023.

informs us about the author's profession as a midwife, an interesting topic for future research into medicine.

Keywords: Peru, Lima, Túpac Amaru, letter, medicine, rebellion, fear, panic

Durante una visita a la estupenda biblioteca de John Carter Brown, en Brown University, encontramos una serie de documentos relacionados con la rebelión de Túpac Amaru. Estos documentos siempre son de interés, pero varios de ellos ya habían sido publicados y eran conocidos por los investigadores. Sin embargo, la carpeta incluía este en particular, transcrita aquí como “Carta anónima”³: se trata del testimonio de una partera aristócrata limeña, “Lusía”, escrito en la Ciudad de los Reyes en febrero de 1781, en un momento de pánico durante la rebelión. El documento nos brinda un testimonio único sobre cómo se experimentó la rebelión en la capital virreinal. La autora de la carta también nos presenta información sobre su oficio y la salud en esa época.

Sabemos poco sobre el impacto de la insurgencia en la capital del virreinato. Importantes historiadores como Pablo Macera (1977), Alberto Flores-Galindo (1984) y Claudia Rosas (2005) han usado los términos “miedo” o, en una evidente comparación con la Revolución Francesa, hasta “gran miedo”⁴. Es fácil comprender que una rebelión masiva (y para muchos misteriosa), que por ese entonces duraba más de tres meses y no había sido contenida ni derrotada por las fuerzas del virrey, provocara el pánico. La autora escribe con precisión y estilo. Capta muy bien la desorientación o el estupor en Lima frente a la rebelión: “Del cholo Tupamaro no tengo que decirte otra cosa, sino es que me figuro se ha vuelto loco, y de contado quiere hacernos perder el juicio a todos. Los daños que se ha hecho no se pueden reparar en cincuenta años” (p. 6). Los esfuerzos oficiales por silenciar las noticias sobre la Gran Rebelión, o de intentar transmitir la idea falsa de que las fuerzas realistas llevaban la ventaja, habían fracasado rotundamente a principios de 1781. A menos de medio año del inicio del levantamiento, Lima, y en particular la aristocracia, estaba asustada y en pánico no solo por los eventos del Cuzco sino, también, con lo que venía ocurriendo en Charcas, en donde se produjo una serie de levantamientos liderados inicialmente por Tomás Katari (Serulnikov, 2010).

La autora da razones para tener una cierta confianza en una próxima derrota de los rebeldes. Nos parece un esfuerzo tanto por mantener el buen ánimo en una situación adversa, como de interpretar una situación grave en los términos más positivos. La carta destaca la capacidad de Manuel Villalta, el corregidor de Abancay, quien se convirtió en el comandante militar de la ciudad del Cuzco, y enfatiza la salida de Lima de Gabriel Avilés, marqués de Avilés y futuro virrey del Perú, con “400 hombres que sacó de esta ciudad” (p. 7). Avilés salió de la capital el 28 de noviembre de 1780 con 200 miembros de la milicia de los pardos libres, y días después, al enterarse de la debacle realista en Sangarará el 18 del mismo mes, el virrey Jáuregui mandó

3 Agradecemos a la John Carter Brown por el permiso para la publicación del documento. Igualmente, el agradecimiento a Ruth Borja Santa Cruz y a José Ragas por su incondicional apoyo.

4 Para otros trabajos sobre los miedos en Lima y el Cuzco, consultar Ramón (1999: 303-306) y Walker (2001: 35-55). En cuanto al concepto del miedo, dos trabajos fundamentales son Lefebvre (1932) y Delumeau (2002).

cuatrocientos soldados más para unirse a dicha fuerza (Walker, 2015: 104-107)⁵.

La autora capta un factor fundamental en la dificultad de los realistas para derrotar a los rebeldes: las divisiones entre sus propios partidarios, sobre todo entre criollos y españoles. En su carta, cuenta una noticia preocupante en cuanto a Avilés: “[...] dicen que tubo algunas diferencias con Manuel [Villalta], no me toma esto de nuevo, porque no es fácil que se junten perros, con gatos: ellos no pueden llevar en paciencia ver las ventajas que les hacen los criollos” (p. 7). Insiste, también, en la seriedad de la situación (“tal vez causará risa por allá”) y en la necesidad de los españoles en reconocer los aportes de los criollos. Enfatiza los sacrificios de los corregidores, mayormente criollos: “[...] ellos han salido fugitivos, llenos de angustias, unos desnudos, y otros enfermos, y finalmente como han podido han llegado unos a Arequipa, y otros a esta ciudad”. La supuesta desconfianza entre Villalta y Avilés constituye un episodio más en las tensiones entre criollos y españoles que marcaron el siglo XVIII.

La autora describe la salida de más tropas desde Lima, el largo camino por Huamanga y el esfuerzo de los “caciques de Azángaro y Tinta” para “pillar al rebelde”. Con lo último se refiere a los esfuerzos de aquellos caciques realistas como Mateo Pumacahua, de Chinchero, Diego Choquehuanca, de Azángaro, y otros que se opusieron a Túpac Amaru, y que contribuyeron de manera decisiva en las campañas contra los rebeldes (O’Phelan, 1997). Lo que sí nos parece una exageración es el supuesto entusiasmo de las clases populares de Lima, que señala la carta, por participar en la represión de la rebelión. Según ella, “la plebe de esta ciudad no es ignorante, después de todo han dejado sus familias, y se presentaron gustosos de tener ocasión en que servir a nuestro monarc[a]” (p. 10). Aunque las motivaciones y experiencias de los soldados limeños son uno de los grandes vacíos en la historiografía sobre la rebelión de Túpac Amaru, sabemos que varios de ellos fueron reclutados a la fuerza, muchas veces raptados al salir de algún lugar público, o de sus propias casas. Tal vez uno que otro se presentó voluntariamente, pero dudamos que fueran “gustosos” a un futuro incierto en el lejano Cuzco.⁶ La autora sí describe las preocupaciones en la ciudad y el papel represivo de los “mil hombres” acuartelados. Confirma que hubo miedo a potenciales disturbios en Lima en el contexto de un gran levantamiento en la segunda ciudad del virreinato, el Cuzco, y de noticias alarmantes de Charcas.

En sus palabras, en Lima “la gente se iba insolentando y ya [a]parecían pasquines en lugares públicos, con bastante repetición, ya botaban cartas rotuladas (en las iglesias) a los provinciales, y eran para el virrey llena de insolencias”. Además, la autora menciona rumores de navíos ingleses cerca de Lima, otra fuente de miedo ya que corrían rumores sobre un supuesto apoyo de los ingleses a los rebeldes (Lewin, 1957: 276-285)⁷. La situación en Lima era angustiante. Aristócratas como la autora seguían las noticias del Cuzco atentamente, preocupados por la lealtad de la población de Lima misma y un posible levantamiento, o subversión, en la ciudad. La estadía en

5 Las fechas demuestran la lentitud con la cual circulaban las noticias entre Lima y el Cuzco.

6 Una de las grandes frustraciones en la investigación sobre la Gran Rebelión fue no encontrar más información sobre los soldados levados limeños (Walker, 2015: cap. 9).

7 Flores-Galindo (1984) hace varias referencias al miedo a piratas y corsarios. Sobre Garcilaso de la Vega y la supuesta profecía de una intervención inglesa en el Perú, ver Rowe, 1976: 11-66.

Lima de José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru, por un año a partir de abril de 1777, tres años antes del estallido de la rebelión, había preocupado a las autoridades en su momento; durante la rebelión, y en los años posteriores, las cortes investigaron con detenimiento su paradero y contactos durante dicha visita, buscando aliados, infiltrados y disidentes (Del Busto, 1981). Al terminar la carta, la autora menciona dos soldados presos porque “hablaron de estos asuntos”. Los realistas hicieron lo posible por silenciar y cubrir la realidad de la rebelión, que iba en aumento a principios de 1781.

La autora da indicios interesantes sobre la medicina de fines del siglo XVIII (Warren, 2010). Se refiere a varios partos y embarazos. Pensamos que los interesados en la historia de la medicina encontrarán información relevante en esta carta, pues no solo se refiere a su trabajo: al final, menciona una “llaguita que tenía don Gaspar” en su ojo y el esfuerzo de los cirujanos por extraerla. Ella apoyó lo que debió haber sido una intervención terrible. Menciona el trabajo de Martín Delgar, médico y cirujano español llegado a Lima en 1744⁸.

En un futuro trabajo desarrollaremos más sobre la identidad de la autora, Lusía (sic), y del destinatario, don Josef. Queremos publicar este breve pero rico texto para los interesados en la historia de Lima colonial, la rebelión de Túpac Amaru, las mujeres y la medicina, y muchos temas más. Sabemos que va a ser de gran provecho.

Referencias

Fuentes Primarias

John Carter Brown Library, Brown University

“Diario de lo que ocurrió en la ciudad del Cuzco con la sublebación de JPh tupac Amaro”, X01A196.

Fuentes Secundarias

ARZE, J.R. (s.f.). Martín Delgar. En: Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico (DB~e), Madrid. URL: <https://dbe.rah.es/biografias/49025/martin-delgar>

DEL BUSTO, J.A. (1981). *José Gabriel Túpac Amaru antes de su rebelión*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

DELGAR, M. (1980) [1800]. *Libro de medicina para uso de los pobres*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. URL: <http://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/index.php/fondoeditorial/catalog/view/341/320/1274-1>

DELUMEAU, J. (2002) [1978]. *El miedo en occidente (siglos XIV-XVIII): una ciudad sitiada*. Madrid: Taurus.

8 Sobre Delgar, véase: Arze (s.f.) y Warren (2009). Delgar (1980) concluyó su recetario *Libro de medicinas y cirugía para el uso de pobres. Con su recetario al final* en Lima, en el año 1800.

- FLORES GALINDO, A. (1984). *Aristocracia y plebe: Lima, 1760-1830 (estructura de clases y sociedad colonial)*. Lima: Mosca Azul Editores.
- LEFEBVRE, G. (1932). *La grande peur de 1789*. París: Armand Colin.
- LEWIN, Boleslao (1957). *La rebelión de Túpac Amaru*. Buenos Aires: Sociedad Editorial Latino Americana. 3ra edición.
- MACERA, P. (1977). El indio y sus intérpretes. En P. Macera, *Trabajos de historia* (tomo II, pp. 303-316). Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- O'PHELAN, S. (1997). *Kurakas sin sucesiones: del cacique al alcalde de indios (Perú y Bolivia, 1750-1835)*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de Las Casas».
- RAMÓN, G. (1999). Urbe y orden: evidencias del reformismo borbónico en el tejido limeño. En S. O'Phelan (ed.), *El Perú en el siglo XVIII: la era borbónica* (pp. 295-324). Lima: Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ROSAS, C. (ed.). (2005). *El miedo en el Perú: siglos XVI al XX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ROWE, J. (1976). El movimiento nacional Inca en el siglo XVIII. En A. Flores-Galindo (ed.), *Túpac Amaru, 1780: antología* (pp. 11-66). Lima: Retablo de Papel.
- SERULNIKOV, S. (2010). *Revolución en los Andes: la era de Túpac Amaru*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- WALKER, C. (2001). Crime in the Time of the Great Fear: Indians and the State in the Peruvian Southern Andes, 1780-1820. En C. Aguirre, G. Joseph y R. Salvatore (eds.), *Crime and Punishment in Latin America: Law and Society since Late Colonial Time* (pp. 35-55). Durham: Duke University Press.
- (2015). *La rebelión de Túpac Amaru*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- WARREN, A. (2009). Recetarios: sus autores y lectores en el Perú colonial. *Historica*, XXXIII, 1, pp. 11-41.
- (2010). *Medicine and Politics in Colonial Peru: Population Growth and the Bourbon Reforms*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

APÉNDICE DOCUMENTAL

«Carta anónima» [pp. 5-16]⁹

[pág. 5] [Invocación monogramática]¹⁰

Mi muy querido hermano Josef: Llevamos nueve meses sin tener noticias de esa corte y, a mi algo más pues en las ultimas noticias no tuve carta tuya. Por día estamos todos buenos Marianita Manrique malparió el día 4 de este que corre con mucha felicidad. Rosita Monte Blanco ha cumplido el término de su barriga, y espera por instantes su parto. Pepa se halla en su hacienda preñada, y la esperamos que baje a esta ciudad para parir. Mi hija Marianita y Josefita Mesia están preñadas de un mismo tiempo con poca diferencia, y parirán por junio o julio. Todas estas noticias te doy para que des gra[c]ias a Dios de que no es tan fácil se acabe nuestra familia, solo María Chepita no acaba de darme el gusto de tener sucesión que tan justamente /[pág. 6] se desea porque las conveniencias de la Casa de Mendoza no tienen comparación con ninguna de las casas ricas de esta ciudad, pero el gran trabajo es, ser de todo de mayorazgos, que si no se logra tener un hijo, sea echada asar, por lo que hace a las conveniencias, que por lo que hace a sus prendas, y capacidad, he acertado así en este, como en el condesito, pues cada día vivo más gustosa con ellos. El marqués de San Antonio ha llegado, y me ha dado el gusto de hablarme mucho de ustedes.

Del cholo Túpac Amaru [Tupamaru] no tengo que decirte otra cosa, sino es que me figuro se ha vuelto loco, y de contado quiere hacernos perder el juicio a todos. Los daños que ha hecho no se pueden reparar en cincuenta años. El dinero perdido llega a millones. La gente muerta /[pág. 7] así de nosotros, como de ellos que podemos llamar nuestra es infinita. La consternación [d]el Cuzco es tan grande que no se sabe como pueden la gente resistirla, empezaron a respirar luego que llegó Manuel Villalta, porque [c]on su natural desembarazo, instrucción y espíritu, logró que aquellas gentes respira[r]an, y quedaran satisfechas, viendo las providen[c]ias tan oportunas que daba, hasta que llegó don Gabriel Avilés con 400 hombres que sacó de esta ciudad, que dicen tuvo algunas diferencias con Manuel, no me toma esto de nuevo, porque no es fácil que se junten, perros, con gatos: ellos no pueden llevar en paciencia ver las ventajas que les hacen los criollos, en entendimiento, modales gratas, y dinero y así viven siempre en una emulación continua /[pág. 8] pero lo que te puedo asegurar es, que en esta guerra que tal vez causará risa por allá, porque a la distancia en que estamos, no es fácil que conciban las consecuencias que pueden resultar, los criollos que se han hallado en esas provincias inmediatas, como son Villalta, Cabero, Senteno, y el marquesito de Roca Fuerte, se han desempeñado muy a satisfacción de todo el público, sin apartarse nunca de los lugares donde les ha parecido conveniente estar, a fin de evitar todos los males que puedan ocurrir: de los corregidores de aquellas inmediaciones europeos, no quiero señalártelos, pero es cierto que ellos han salido fugitivos, llenos de angustias, unos desnudos, y otros enfermos, y finalmente como

9 “Diario de lo que ocurrió en la ciudad del Cuzco con la sublebación de JPh tupac Amaro”. En: John Carter Brown Library, Brown University. Se ha respetado la numeración original del documento siendo esta por página y no por folio. Transcripción paleográfica de Karina Fernández Gonzales.

10 Símbolo sencillo de la cruz.

han podido han llegado unos a Arequipa, y otros a esta ciudad. Yo no digo que sea falta de espíritu, puede haber sido tomarles en una situación /[pág. 9]¹¹ imposible de defensa.

El día 18 o 19 del pasado salió el señor visitador para el Cuzco con 400 hombres, y con los que se han juntado en el camino, salía de Guamanga el día 3 de este hasta con mil hombres. Posteriormente hemos tenido noticias, de que los caciques de Azángaro y Tinta con otros más se han juntado para pillar al rebelde, en estos tenemos mucha confianza porque ellos se entienden, y como hechos a esos temperamentos, pueden atacarle con toda fuerza. Al contrario los pobres mulatos y negros de esta ciudad se hallan los infelices con temperamento distinto enteramente del de esta ciudad y otras muchas incomodidades que tú como que has estado /[pág. 10] en sierra podrás advertir, sin embargo ellos se han ofrecido voluntariamente, no ignorando los trabajos que se les esperaba, pues sabes que la plebe de esta ciudad no es ignorante, después de todo han dejado sus familias, y se presentaron gustosos de tener ocasión en que servir a nuestro monarca. Hoy se halla esta ciudad con mil hombres acuartelados que paga el consulado, lo que ha servido de mucho consuelo, porque la gente se iba insolentando, y ya parecían pasquines en los lugares públicos, con bastante repetición, ya botaban cartas rotuladas (en las iglesias) a los provinciales, y eran para el virrey llenas de insolencias; pero hoy /[pág. 11] con estos mil hombres, están continuas las rondas, y la gente en alguna sujeción; lo que ha dado mucho cuidado a las personas de crítica, y de buen juicio, es, que si en las incomodidades en que nos ha puesto este cholo, quintádonos gente, y caudal, y los principales jefes como son inspector y visitador, se nos aparecen unos navíos ingleses, es malísima oportunidad para que los recibamos con gusto, lo que no teníamos sin estas circunstancias que verdaderamente podríamos hacer una buena defensa: hasta ahora no parecen, Dios quiera que siga así mientras nos reforzamos.

/[pág. 12] De nuestro querido Guirior tuvimos carta en que nos avisa sale de Valparaíso para Buenos Aires a 15 o 16 de enero, Dios lo lleve con bien, pues te aseguro que lo amábamos por su apacibilidad, y buen trato pero hoy lo estimamos como profeta, pues no es creíble ver como se imponía en todas las consecuencias, y resultar que podían tener las cosas. Supongo que haciendo reflexión de que este es un hombre de un entendimiento no regular, de una grande comprensión, de un sumo juicio, de mucha experiencia del mando por sus años, y sobre todo de una venerable virtud, no es mucha que se impusiera en todas las cosas que estamos expe- /[pág. 13]¹² rimentando.

Tu tendrás mucho gusto de comunicar Su Madama [Su señora], porque se hace amar, así ella como él, me son finísimos, y están correspondidos, porque me parece justicia amarlos.

Al señor visitador igualmente le estoy reconocida, pues sin embargo de haber salido con tanta tropelía de esta ciudad, tuvo la atención de venirse a despedir de mi la víspera de escribirle a su capellán en todas las ocasiones que venga de su parte a visitarme de ofrecerme en todas ocasiones sus facultades, de haber hecho el

11 Al margen superior izquierdo dice: «Segunda».

12 Al margen superior izquierdo dice: «Tercera».

informe que creo tendrás en tu poder a favor de Lorenzo sin haberle hecho la menor insinuación, sino antes agitándome él, por los papeles precisos para poderlo hacer. Todas estas demostraciones de un hombre /[pág. 14] de su respeto hechas a quien sabe reconocer como yo, me tienen en suma obligación. Su persona no puede ser más amable, es distinguidamente hábil, sagaz, y astuto[astato]: sabe insinuarse con gracia, sin embargo que con todas estas cualidades no hace todos los progresos que haría a no tener la comisión, que ha traído, Dios quiera sacarlo con bien de todos sus asuntos para que pueda irse cuanto antes a esa corte donde precisamente ha de ser premiado su mérito.

Yo me he hallado estos días pasados llena de aflicciones por haberse descubierto una llaguita que tenía don Gaspar así al ojo, maligna, y ser preciso cortarlo no era esto lo que más me afligía, sino es lo nuevo que era para los cirujanos /[pág. 15] esta curación, pues conocían que era preciso hacerla y no se resolvían fue preciso que los pacientes, él y yo los estrecháramos, y les diéramos aliento para que se resolvieran a hacer la operación, a nosotros nos infundió este espíritu la experiencia que tuvimos con doña Marina Ibañez y don Juan Josef de la Puente que teniendo iguales llagas en la cara los curó Delgar, y los dejó perfectamente sanos: esta experiencia nos hizo entrar en confianza para animarlos, y resolverlos a que la ejecutaran, la que se hizo el día 1º de pascua de navidad, y ha corrido con una fortuna como podíamos desearla, hoy se halla sano, lo que me tiene llena de gusto

/[pág. 16] Nuestro jefe es un santo hombre, su familia amable, y él hace lo que puede en lo que es sumamente celoso, es en que no se sepa noticia alguna del Cuzco, todo su esmero, y cuidado es, si alguno de los propios que vienen tan repetidos hablan alguna cosa de las del Cuzco. Ahora me aseguran que tienen presos dos soldados que llegaron, porque hablaron sobre estos asuntos, no sé si será cierto, porque te aseguro que todo lo dudo, porque es tal el enjambre de mentiras que no hay de quien fiar; por lo que nada aseguro; es cuanto ocurre, y entre tanto pido a Dios te guarde muchos años. Lima y febrero 11 de 781. Tu Lusia [Lucía]

No omitas diligencia en orden a Lorenzo porque es mucho trabajo tener un hijo de 22 años sin destino. Etc.